

Oct. 7/62

SR. PRESIDENTE DEL ESTADO.

Señor

EL pueblo de la Capital, acompañado y presidido por todas las autoridades residentes en ella, movido por el amor á la Patria, por el que profesa á la presente administracion y muy particularmente por el afecto entrañable que tiene á VE. se ha reunido hoy en el edificio consistorial para dirigiros la palabra.

Habeis Señor salvado la República de la espantosa anarquía que á principios del año nos pusiera en conflictos.—Vuestra preciosa vida, vuestros caros intereses, vuestra apetecida quietud, vuestra esposa misma, todo lo habeis abandonado por la Patria.—¿Qué sacrificio no habeis hecho para ocurrir á sus necesidades?—Trabajos, fatigas y desvelos; pérdidas, pesares y dolores; todo lo habeis sufrido, todo lo habeis prodigado y aun no ha quedado satisfecha vuestra patriótica solicitud.

Pero Señor, aun tenemos mucho que esperar de VE.: aun tienen mucho que exijiros los hondureños.—La anarquía aun rie con diabólica satisfacción haciendo los peligros á que se haya expuesta la tranquilidad pública de nuestra existencia en Tegucigalpa.—Tentadora es la ocasion y el genio del mal pone en juego todas sus arterías.—¿No pudiera recibir el pueblo hondureño de vuestra mano bienhechora el último y mas grande de todos los beneficios que os debe, trasladándose VE. á este Departamento?—El sacrificio que se os exige es grande; pero grande es el bien que reportaría á la paz, á la tranquilidad pública, y es mas grande que todo vuestro patriotismo: las pruebas inequívocas que de él nos habeis dado nos hacen esperar y tener confianza en que os dignareis darle la última mano á vuestra noble tarea.

Si Señor, venid á un pueblo que os pertenece todo entero y que escucha con entusiasmo vuestra voz, Venid á un pueblo que os ama de corazon, que lo habeis conquistado con vuestro desinteresado patriotismo y vuestra noble hidalguía. No espongaís por mas tiempo al azar el porvenir del país: no os fieís tanto de ese destino providencial que tan visiblemente os ha dirigido con su diestra, no sea que os abandone un momento la Fortuna y se malogre el fruto de tanto sacrificio. Con lamentar vuestra pérdida y llorar vuestra muerte, nada habrán conseguido los pueblos y vos no iríais á la tumba satisfecho.

Venid, Señor, venid y decidnos de que manera quereis ser conducido.—Comayagua Octubre 7 de 1862.

Joaquin Velasquez.—Alvino Castillo.—José Rodriguez.—Cayetano Valenzuela.—Faustino Pagan.—Natividad Goldivar.—Yanuario Bustillo.—José María Ochoa.—Casto Alvarado.—Teodoro Aguiluz.—Guillermo Bustillo.—Juan Galeano.—Apolinario Flores.—Coronado Chavez.—Felipe Zeballos.—Juan Bustillo.—Anjel Ulloa.—Mariano Rubí, Teodoro Boquin.—Juan Miguel Fiallos.—Abel Boquin.—Julio Contreras.—Pánfilo Estrada.—José María Martinez.—Juan Mendoza.—Miguel Carranza.—Francisco Fállope.—Rafael Rios.—Luciano Rodas.—Matias Castillo.—Calisto Montes.—Ramon Valenzuela.—Olayo Amador.—José María Florentino.—Francisco Blanco.—Mariano Aguiluz.—Hemeterio Chavez.—Mónico Hernandez.—Teodoro Mendoza.—Braulio Boquin.—José María Fiallos.—Carlos José Valenzuela.—Isidoro Soto.—José María Colindres.—Ilario Orellana.—Anjel Ramires.—Lucas Zelaya.—Estanislao Bustillo.—Juan E. Zepeda.—Felipe Velasquez.—Cruz Morales.—Francisco Cabrera.—Desiderio Romero.—Raimundo Valenzuela.—Eugenio Romero.—Juan Angel Romero.—Nicolas Alcerro.—Rafael Morel.—José Leon Amador.—Domingo Alcerro.—César Aranda.